



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 60, Enero-Junio, 2010: 84 - 100

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

Transitando por *A República dos sonhos* de Nélida Piñon

Giselle Ruiz

*Universidad de Los Andes (ULA), Venezuela.
Champlin College. Canadá.*

Resumen

Este artículo se estructura a través de una espinosa cuestión sobre la identidad colectiva, la cual he querido exponer a través del texto *A República dos sonhos* de la escritora brasileña Nélida Piñon. La tesis principal es que los inmigrantes son constructores de una comunidad que se transforma constantemente. En este artículo será abordada la voz de una comunidad hispana, la gallega, la cual dentro de constantes movimientos modela sombríos contornos, pliegues y repliegues de una heterogénea identidad colectiva como la de Brasil. Uno de los aspectos que nos ayudará a comprender la novela es el diálogo que, a lo largo del siglo XX, han consolidado sujetos de la familia que pertenecen a dos países y que están representados en *A República dos sonhos* donde se narra y se trata de responder, entre otras preguntas ¿qué es Brasil? ¿cómo es Brasil? Desde la perspectiva de un sujeto de la tercera generación de la familia gallega inmigrante están urdidos 80 años de historias de Brasil en general y de Río de Janeiro en particular. Con absoluta modestia debo anunciar que este artículo sólo es una pequeña contribución de lo que la lectura y las relecturas de *A República dos sonhos* contiene.

Palabras clave: Literatura contemporánea brasileña, inmigrantes, escritoras brasileñas, historia contemporánea del Brasil, identidad.

Recibido: 01-06-10 • Aceptado: 01-07-10

Passing through *A República dos sonhos* by Nelida Piñon

Abstract

The following article is structured through a thorny question about collective identity, which I wish to explore in the text *A República dos sonhos* by the Brazilian writer, Nélida Piñon. The main thesis is that immigrants are builders of a community that is constantly transforming. This article will focus on the voice of a Hispanic community, the *Gallegos* community, which, in its constant movements, models dark outlines, foldings and re-foldings of a heterogeneous collective identity, such as that of Brazil. One of the aspects that will help us understand the novel is the dialog that, throughout the twentieth century, has been consolidated by subjects in the family belonging to two countries represented in *A República dos sonhos*, which narrates and tries to answer, among other questions: What is Brazil? What is Brazil like? From the perspective of a third generation subject in a *gallego* immigrant family, 80 years of Brazilian history and, in particular, the history of Rio de Janeiro are interwoven. This article is but a small contribution to what readings and re-readings of *A República dos sonhos* might offer.

Key words: Brazilian contemporary literature, immigrants, Brazilian women writers, contemporary Brazilian history, identity.

1. La república de los sueños

La república de los sueños (1999 Editorial Norma) se publicó en 1984 en portugués bajo el título *A república dos sonhos*. Para entonces, a través del análisis general de la literatura que se publicó en los 80, podemos afirmar que una de las características de la literatura brasileña fue reescribir la historia del país con el objetivo de expresar una concien-

cia distinta, la cual fragmentaba la identidad nacional, así como la historia oficial nacional y las historias no oficiales.

En relación a esa tendencia temática Beatriz Resende (1999) informó que “se publicaron las obras *O mulo* (1981) de Darcy Ribeiro, *Tocaia Grande* (1984) de Jorge Amado, *Viva o povo brasileiro* (1984) y *O sargento Getúlio* (1971) de João Ubaldo Ribeiro” (1999: 63).

Todas esas novelas de gran calidad literaria tienen como telón de fondo la historia oficial de Brasil, por donde circulan constantemente las historias no oficiales que han enriquecido lo que Brasil ha sido, es y será en constante transformación. *La república de los sueños* no escapó a esa tendencia. Sin embargo, su gran originalidad es que narra la historia de una familia de origen ibérico, específicamente gallega en Brasil.

Con *La república de los sueños* el sujeto migrante se instala en el centro discursivo de la narración. Los protagonistas que llegaron cruzando el Atlántico son: Madruga, Venâncio, Eulalia y Odete. A través de la construcción de sus historias cotidianas, sus memorias, sus malestares, sus dudas, sus cuestionamientos, sus miedos, sus luchas y más, circulan por lo menos tres historias nacionales fundamentales que se entrecruzan en suelo carioca: la historia de la España de finales del siglo XIX, pasando por la dictadura de Franco y el destape de los años 80 del siglo XX, la historia de la esclavitud y los barcos negreros que llegaron a Brasil cuya representante es Odete. El marco en el cual confluyen esas distintas, cruentas y largas historias es la historia del siglo XX

brasileño en general y en particular de Río de Janeiro.

Nélida en una entrevista que le concedió a Viollet Villar en 2004 titulada: *América una falsa novedad* 14, 10, 2004 dice: “La literatura es una versión de las mentiras y las verdades, pero no se aleja del destino humano. (...) Al estudiarla, sería importante saber por dónde anduvo el corazón del autor para saber de qué forma engendró una nueva narrativa.”

En el caso de Nélida no sólo debemos transitar por donde pudo haber estado su corazón “andariego”, sino también debemos imbuirnos por el gran universo intelectual que está vertido en sus textos en general y en particular en *La república de los sueños*. He aquí un resumen del texto.

La larga novela *La república de los sueños* está conformada por 748 páginas en total y comienza así: “Eulália começou a morrer na quinta-feira”¹. La narradora de la novela es Breta hija de Esperaça, hija primogénita del matrimonio entre los gallegos de Sobreira Madruga y Eulália.

A través de los días que anteceden y finalizan en la muerte de la abuela y bisabuela de la familia han sido narrados 80 años de historias. Gracias a la representación de 16 personajes, cada uno bien delineado,

1 Todas las citas de *La República de los sueños* (*A república dos sonhos*) han sido tomadas de la versión de la editorial Record (1984) en portugués porque la traducción al español tiene, en mi opinión, muchos errores.

se construyó una voz propia así como una historia psicológica, económica, política y social coherente de los (in)migrantes y del Brasil, así como de España. Lo cual quiere decir que los puentes comunicantes entre ambas naciones están ilustrados de forma precisa y bien argumentada.

La novela escrita en 1981 y reescrita más de siete u ocho veces, gracias a las múltiples y exhaustivas correcciones, narra la migración primero de Madruga y su futuro amigo Venâncio desde el puerto de Vigo en Galicia hasta Río de Janeiro. Ambos jóvenes tomaron un barco en el puerto de Vigo con el objetivo de cruzar el océano Atlántico para llegar a América pero no a América del Norte sino a Brasil, país de América Latina. Segundo, el texto narra los primeros años de trabajo y luchas para conquistar la nueva lengua y el espacio público con el objetivo de entrar en la esfera de los sujetos asalariados. Luego narra el regreso de Madruga a Sobreira, su aldea natal, donde se casó con Eulalia, así el texto ahonda e inicia la narración de la migración de Eulalia a Brasil. En el contexto de los migrantes finalmente narra la migración de Odete quien llegó en un barco negrero a Río de Janeiro.

Hasta ahora tres personajes han cruzado las aguas que separan a Brasil de Europa y África en diferentes circunstancias y con objetivos distin-

tos. Ellos son base fundamental de la arquitectura y el tiempo narrativo.

2. Tránsitos: microcosmos de la familia gallega, macrocosmos denominado Río de Janeiro

El espacio privado en el que se desarrollan las historias de los personajes no es menos importante que el espacio público, es decir, el Río de Janeiro de la modernidad con su arquitectura, geografía, instituciones del estado, así como los negocios ilegales y los ciudadanos marginales.

Durante casi toda la vida Esperança, Miguel, Bento, Tobias y Antônia, hijos todos de Eulália y Madruga circularon por las casas que él construyó, primero en Tijuca, más tarde en Leblon. Dentro de ese espacio Venâncio era recibido todos los domingos para almorzar. Odete era la empleada de Eulália quien desde que piso suelo carioca estuvo a su lado y en la casa, aprendió a hablar portugués, a vestirse, a copiar, complacer y comprender a la señora de la casa. Allí también tenían acceso las esposas de Miguel, Bento y Tobias. Asistía también el brasileñísimo, gracias a todos sus títulos nobiliarios, Luis Filho esposo de Antônia. Desde que Esperança murió llegó a vivir en la casa de los abuelos la escritora de *La república de los sueños* cuyo nombre es Bretha hija de Esperança y Vicente.

Madruga se encargó siempre de la manutención de la casa y de las personas que en ella vivían. El tenía una naturaleza dictatorial y controladora, por eso y por mantener todo económicamente, pensaba que los sujetos que estaban a su alrededor debían hacer lo que él deseaba, lo cual contribuyó a crear distintos tipos de estrategias para mantenerse a salvo dentro y fuera de sus fronteras. Afuera de la casa Madruga controlaba un macrocosmos mayor, el cual lleva por nombre Río de Janeiro.

Él desde que llegó a Río de Janeiro comenzó a trabajar en el centro de la ciudad, ombligo para entonces del mundo financiero de Brasil junto a la ya muy grande ciudad de São Paulo.

Madruga junto a Venâncio comenzó a trabajar para otro gallego, González, que tenía en la *Praça Mauá* un hotel de paso ya muy venido a menos cuando los jóvenes llegaron. Por esa causa rápidamente Madruga pensó cómo reconstruir el hotel y hacerlo más rentable, lo cual por cierto. Sin embargo, la sociedad de Madruga con González se limitó a los negocios iniciales. Los dividendos del hotel eran compartidos entre Madruga y González. De ese modo Madruga a fuerza de trabajo fue conquistando el centro de la ciudad y extendiendo raíces hacia otros espacios.

En ese centro urbano, lógico, carteriano, renacentista porque era una cuadrícula, se concentraban los po-

deres públicos, los bares, los restaurantes también las prostitutas polacas poseedoras de gran estima por parte de la clientela. Sin embargo, las prostitutas de su preferencia serían siempre las negras. Todos esos lugares públicos le servían a Madruga para tratar de descifrar y comprender la forma en que los brasileños y los no muy brasileños, como él mismo, entraban y salían del mundo de los negocios. Allí aprendió el hábito de hablar sobre las mujeres y de los actos sexuales con ellas hasta en su más mínimo detalle. Comprendió que el espacio privado del cuarto de prostíbulo debía ser llevado al espacio público del bar donde entre cuentos, risas y resabios se llegaba a negociar fuertes sumas de dinero de forma lícita e ilícita. La legalidad o no del negocio dependía de la clientela y del lugar que para tal fin se había elegido.

Ya entonces en los años 20 Río de Janeiro era una ciudad en la que se respiraban las transformaciones modernas intrínsecas a esa ciudad, las cuales se harán notables a finales del siglo XX, por ejemplo, la sobrepoblación, el desarrollo desigual, las contradicciones de la sociedad, el *equilibrio inestable* (en el sentido de Cornejo Polar) por el espacio vital en el que conviven los sujetos que representan las migraciones internas masivas, junto a las olas migratorias que llegaron de afuera. Políticas ur-

banas contradictorias y servicios insuficientes para la expansión poblacional, así como deterioro, en suma, de la calidad de vida.

Sin embargo, en *La república de los sueños* asistimos a la descripción de una urbe donde aún la ciudad en su concepción europea, es decir, como núcleo de vida cívica, comercial, académica, artística, no ha sido vencida, doblegada por el vertiginoso embate de la denominada globalización o modernidad-mundo. En medio de todo ese espacio público por donde circulan las mercancías de Madrugá, existe una lógica, caótica, pero lógica al fin y al cabo, la cual que es contenida por un elemento que aun parece indestructible: la geografía que rodea a la ciudad carioca.

En resumen hay tres espacios vitales en los que se desplazan los personajes: Centro de la ciudad: Cinelândia, Praça Mauá. Sur de la ciudad: Tijuca, Leblon, Ipanema. La avenida Beira Mar, donde, en algún lugar de esa avenida, vivió Venâncio y la casa de Leblon.

La narración de la ciudad es un eje fundamental del texto de Nélida porque es el espacio que conquistan de formas distintas Madrugá y Venâncio. Sobre las transformaciones físicas, es decir, arquitectónicas de la ciudad Venâncio se expresa así:

As vésperas da mudança para o Leblon, a angústia de Venâncio acentou-se.

(...) Inconformado (Venâncio) com a sistemática demolição dos sobrados do Centro, cujas belas fachadas contavam precisamente a história daquela cidade. Sentindo-se, portanto ferido, tomado mesmo de um sentimento dramático ante tais perdas.

-O que será de nos sem a belha cidade? (...) Que cidade aserá a existir? Ou será que mesmo que uma cidade deve ser periodicamente arrasada, a fim de que cada geração a reconstrua a seu gosto? E não reste um só vestígio urbano? Mas por que tal horror ao passado? Será isto próprio de país novo? Custa-lhes tanto assim admitir outras épocas? Ou cada homem ambiciona inaugurar a sua civilizaçãozinha particular? (296).

La legítima denuncia que le hace Venâncio a Madrugá tiene que ver con varios temas que deseo trabajar muy brevemente, la memoria, el olvido, la construcción de la identidad en medio de un concepto homogeneizador de estado nación. Esa construcción identitaria en medio de los cambios de las ciudades gracias a las demoliciones sistemáticas como también al crecimiento y construcción sistemática de la ciudad que llega a convertirse en megaciudad.

La casa de Leblón significa en medio de la historia urbana de Río de Janeiro y sus cambios, el espacio donde se construirán nuevas y grandes casas de nuevas familias acaudaladas. Significa, en el caso de Ma-

druga, un “miniterritorio exclusivo” lleno de la conquista económica de América, significa que en el interior de la casa se hace efectiva la reapropiación y la conquista de los bienes muebles de las familias “cuatrocentoñas”, es decir, de las familias con títulos nobiliarios, cuya pureza de sangre ya había sido negociada, comprada en los siglos XVII, XVIII y XIX. Esas familias vendieron sus muebles a los anticuarios donde Madruga fue a comprar su mobiliario, su historia. La casa de Madruga no era un espacio de vidrio, es decir, un espacio vacío y sin huellas. Por el contrario era una espacio en el que se podía, en el que se debía leer las huellas de algo ajeno para él llamado Brasil junto a algo nuevo que él representaba llamado los brasileños recientes.

Venâncio, por su parte, había comenzado la construcción de su identidad en los archivos de la Biblioteca Nacional donde se nutría de la historia oficial brasileña. La legitimidad de su reapropiación intelectual descansa en los textos de la *ciudad letrada*, mientras que la de Madruga descansa en la ciudad pavimentada, en la ciudad cemento y teja, en la ciudad de las constructoras, en la ciudad negocio, en fin, en la “multiculturalidad constitutiva de la ciudad que habitamos” como señala García Canclíni (1995:89).

3. La enunciación

Cabe destacar que *La república de los sueños* no es un texto testimonial, su valor no se asienta en la narración de un “yo” que desea expresarse para contar su biografía, ni para denunciar un momento de su historia personal en relación a las prácticas represivas del Estado-nación en cuestión. Esta novela es más que eso, es un relato que pudiera definirse como una *autobiografía ficcional* como la entiende Carlos Pacheco (1996:129-136), es decir, una *historia alternativa*. Dentro de esa *historia alternativa existen efectos de verdad* (en el sentido de W. Benjamin (1996:200) ligados a la historia del país. Sin embargo, es la construcción ficcional de la historia de una familia migrante en Brasil, es decir, una saga que se asienta en hechos históricos verificables. De ese modo las operaciones narrativas transitan por dos espacios a la vez, uno ficcional y otro netamente histórico, lo cual genera una lectura abierta hacia ambos espacios, no podemos demarcar el límite y la frontera, el texto es límite y frontera.

Para Paul Ricoeur (1985) este es un problema que él inicialmente llama *referencia cruzada de la historia y la ficción* y es el objeto principal de la narración del tiempo.

Como bien lo afirma Nélida (14-10-2004) “Mis abuelos llegaron a Brasil cruzando el Atlántico”, pero también afirma en la misma entrevista “Yo hice un hombre llamado Madruga.” No existe contradicción alguna entre ambas afirmaciones, ellas son complementarias y enriquecen las idas y regresos del lector hacia el límite y la frontera del texto, así como nos impone un largo tiempo histórico. Ochenta años serán contados a partir de los últimos días de vida de la matrona de la familia gallega, es decir, Eulalia.

Los *efectos de verdad* sitúan al lector en un largo periodo de la historia brasileña y española. La potencialidad, desde mi punto de vista, del texto está en el descubrimiento de *historias alternativas* de ambos países a través de las voces de los distintos personajes del relato.

Esto quiere decir que la enunciación cede la palabra a distintos yo y cada uno cuenta su vida en relación a la familia y a la vida sociopolítica del país que le interesa destacar, cada uno expresa sus sentimientos, cada uno está allí. Sin embargo, es Breta quien hiló diacrónicamente los 80 años de vida de esa familia nueva en Brasil.

La tesis del libro es la siguiente:

Na sua jornada de encontro com à morte. A ele e a Venâncio. Ambos ciosos de que eu venha um dia a escrever o livro sobre aqueles imigrantes que venceram o Atlân-

tico em épocas distintas, com o intuito de aportar no Brasil para sempre. Uma história entre tanto precária, a que faltaram pedaços preciosos. Afinal, e volto a repetir, a quem devo fidelidade? Ninguém deve fidelidade à vida. Ela nos embaraça e nos embarga o tempo todo.

- Quem pode contar uma historia inteira disse Eulália certa vez (...). Ainda assim, escreverei o livro. E ao terminá-lo irei a Sobreira. Levando fantasmas e mitos brasileiros ao encontro de mitos e fantasmas daquela terra (746).

Ese encuentro particular entre dos tierras que originaron Madruga y Venâncio es lo que relata el cotidiano aquí y allá de los sujetos migrantes de esta historia.

4. Aquí y allá

Nos encontramos en una grieta entre otro y otro, sin distingos ni jerarquizaciones porque el aquí y el allá es narrado por el mismo sujeto migrante donde conviven ambos. No deseo entrar en discusiones sobre la identidad, es simple en este caso, es un sujeto que pertenece a dos orillas y punto.

Sobre la riqueza que implica conocer y estar preocupado por dos historias sociopolíticas quiero destacar la historia que personifica Venâncio para quien soñar, así, en general, soñar, era la brújula de la vida. A ese personaje le viene bien la frase que el guionista y director

quebequense Jean Claude Lauzon le adjudicara a Léolo en su filme *Léolo* (1984): “Porque sueño no estoy loco, porque sueño loco no estoy.”

Es de destacar que el lujo de historias que encarna Venâncio se reflejan en su acento según Madruga. Si hay un rasgo de la personalidad de Venâncio que no conocemos y que para Madruga siempre será una incógnita es el origen de Venâncio, nosotros los lectores lo descubrimos poco a poco gracias al diario, que primero tuvo Eulalia y luego heredó Breta y nos encontramos frente a uno de los representantes de las migraciones lejanas en el tiempo del mundo Ibérico.

Volviendo a las lenguas, Madruga, afirma que el acento español de Venâncio es de procedencia reciente, aunque no comete ningún error cuando habla, se nota que no es su lengua materna, así como tampoco sabe de qué parte de España es Venâncio. Sin embargo, por el color de la piel y su fisonomía, pensaba que era gitano, pero nunca pudo haberlo afirmado.

¿Qué obligo a Venâncio a exiliarse de España? ¿Cómo era la familia de él? ¿Por qué estaba obsesionado y sufría de forma vicaria, pero sufría, los crueles hechos de la guerra civil española?

Para Venâncio todas estas incógnitas eran parte de su vida, el poder debelarlas acrecienta la profundidad

del relato, pues nos conduce a una penosa, o varias, tristes historias protagonizadas por el estado y la iglesia ibérica.

El primer indicio que tenemos de la diferencia de origen de Venâncio es la lengua. Vale destacar que ya durante La Inquisición (1478-1834), como es harto conocido, se expulsaron a judíos y musulmanes de España. Los judíos que no se fueron debieron convertirse al cristianismo en un acto que inauguró una nueva esfera social, la de los cristianos nuevos que terminó con la expulsión de los musulmanes de España en 1492, año en que se data el descubrimiento de Las Indias Occidentales, que posteriormente serán conocidas como América.

Es de señalar que de lo que menos se habla, quizá por el futuro que han tenido o padecido, es de los gitanos. Estos sujetos que han pertenecido a la marginalidad de las sociedades, una vez más, están representados para dejar sentada su presencia en medio de multiculturalidades como la de España. Durante el Siglo de Oro español (S.XVII-XVIII) en textos como el de *La Celestina* de Fernando de Rojas (primera edición 1499) están presentes de una u otra forma los gitanos y su aporte a las prácticas culturales. La soñada España unificada y pura ni antes, ni durante, ni después de la égida de Franco ha podido ocultar sus nacionalidades lingüísticas.

El hecho histórico que nos ancla a un *efecto de verdad* relacionado directamente a la historia de la península es la ley llamada *Pragmática* del siglo XVIII, ley firmada por el rey Carlos III, cuyo fin era acabar con los gitanos sin tener que matarlos en masa a bala o decapitados en la plaza pública.

A los orgullosos gitanos era impensable convertirlos en cristianos nuevos, como fue el caso de los judíos, porque no eran letrados, ni sus memorias descansaban en el papel, entre otras razones que tienen que ver con un concepto que actualmente se ha vuelto tabú, el cual en el siglo XVIII aún no existía pero que era una práctica social aceptada, me refiero al racismo. En la España de Carlos III existía una colectividad representada por el Rey que se pensaba como “homogénea”, esa colectividad “homogénea” era conocida en América Latina como blancos peninsulares. Los blancos peninsulares venían de la península y la palabra península refiere a rasgos colectivos y socio históricos y geopolíticos específicos, los gitanos no formaban parte de ella y por esa razón, eran discriminados bajo una práctica que en el siglo XIX se llamará racismo. (Ver: *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doublés*. Pierre-André Taguieff (1987:125). Gallimard).

Así lo expresa el personaje Breta en *La república de los sueños*: “Po-

vres ciganos. Como não tinham a oferecer à sociedade espanhola uma matriz de mil anos, formada no óvulo e esperma visigodo, celta e latino, estavam sujeitos ao rigor da lei” (459). Con la intención de acabar con los hábitos y costumbres de los gitanos, que en medio de un reinado represivo como el español de entonces, representaban todos los pecados que la inquisición había querido castigar y en consecuencia borrar de la sociedad. Primero, se les prohibió el uso de la lengua materna, es decir el *romaní* o *caló*. Segundo, no podían demostrar alegría, ni reírse en público, como todos sabemos la risa era considerada un pecado, la alegría también, por eso la imagen de Dios era la del Dios pantocrátor, es decir, el Dios justiciero, el que vigila y castiga, esto está en total consonancia con lo que más tarde argumentará Michael Foucault en su ya clásico texto: *Vigilar y castigar* (1975:200-321).

La mujer gitana también sufrió sus represiones y así como a las españolas de entonces no se les permitía salir de casa libremente, a las gitanas tampoco se les permitiría andareguear por la ciudad o los caminos. Mucho menos se les permitiría usar atuendos considerados eróticos, exóticos o seductores, conceptos que en la época se ajustaban a una sociedad dada, lo que quiero expresar es que todos esos conceptos siguen vigentes pero ha cambiado la

representación de los mismos. Una mujer sexy entonces no lo sería necesariamente actualmente.

Las instituciones españolas bastante controladas por la visión de los sujetos de la iglesia, cuyos deseos eran obedecidos y ejecutados por políticas del Estado quisieron acabar con las prácticas de los gitanos. La consecuencia más visible es que no se asentaron en ningún lugar y continuaron con el nomadismo que representaba el escepticismo y la anarquía como bien lo expresa Kant en su texto *Crítica de la razón pura* (1986:93), porque las autoridades atacaban los núcleos que habían logrado asentarse.

Si tomamos en cuenta el tratamiento que le dan Deleuze y Guattari (*Mil plateaux*, 1980) a la nomadología, lo más sencillo sería admitir que nómadas como los gitanos específicamente eran máquinas de guerra ya que “Desde el punto de vista del Estado, la originalidad del hombre de guerra, su excentricidad, aparece necesariamente bajo la forma negativa: brutalidad, deformación, locura, usurpación, pecado...” (437).

Sin embargo, con la abolición de esa máquina de guerra, gracias a la *Pragmática*, esta se metamorfoseó, se volvió rizoma, un rizoma que difiere del aparato del Estado, cuyo poder no será interiorizado dentro de la colectividad gitana. He allí su fuerza y su debilidad ya que subsis-

tirá gracias a los múltiples agenciamientos que debe accionar como estrategias de supervivencia.

Lo que sí es cierto es que no se conforman con las sanciones históricas que se les ha impuesto y franca respuesta han sido las estrategias para combatirlas, por ejemplo, la música o como lo expresa una vez más el personaje Breta: “Só havia um meio de combater aquele rei. Contrapor-se a ele. Simplesmente pertencendo um pária naquela sociedade ativa e hierarquizada. A conversão absoluta, como exigia o rei, os teria aniquilado definitivamente. A verdade é que ninguém na Espanha iria ceder-lhes a plena cidadania” (463).

Por los caminos de España llegó Venâncio a Galicia y por los caminos de España fue cambiando su acento y perdiendo su lengua, el romaní, mientras adoptaba el castellano. Por los caminos de Galicia llegó al Puerto de Vigo y siguió por los caminos del océano Atlántico que lo llevaron a otro puerto, a otra sociedad, a otra lengua la de Río de Janeiro de finales del siglo XIX. Con él venía otro rasgo de su nómada cultura: la oralidad.

Ese rasgo de las culturas orales lo compartirá con Madruga y Eulália pues la memoria de Galicia había descansado en las leyendas orales, las cuales Eulália y Madruga heredarán a sus hijos y a Breta. Otro personaje que pertenece a una cultura

oral es la negra Odete quien no podrá rescatar ni sus leyendas, ni sus memorias pero heredará las de Eulália y las hará suyas.

Deseo expresar con esto que éstos personajes comparten la oralidad como asideros de la memoria, y en consecuencia, como lucha contra el olvido. En el caso específico de Madruga y Eulália, representantes de la cultura Gallega, no de la cultura española, el objetivo es preservar la cultura oral heredada del abuelo Xan, en el caso de Madruga y de su padre Miguel en el caso de Eulália. Aunque sabemos que en Galicia también se escribe, es decir, existe una sociedad letrada, esa no les interesa repetir, ni leer a Madruga y a Eulália, a ambos les interesa contar con su voz, con su acento y en gallego las leyendas orales y ese es un rasgo que podemos calificar como identidad o autoidentificación.

En el caso de Venâncio la cultura propia está silenciada desde el principio, él es un sujeto cuya voz crítica se formará a través de las travesías (*flâneur*) por la ciudad carioca que aun se podía, como diría Elisa Lerner (2000), “medir con el cuerpo”. Su voz se formará y transformará en los documentos de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, los periódicos y las cartas que recibirá de España. El rasgo que lo salvará de todo el horror que testimonia es la capacidad de soñar.

Con Venâncio estamos en varias orillas históricas las cuales se trasladaron hasta Brasil. Otra historia es la que encarna Odete. Esta más conocida pero igualmente potente porque ha contribuido a la formación y transformación de la *plasticidad social* (Sérgio Buarque de Holanda (1936:120) *Raízes do Brasil*) reconocida abiertamente como “a ausencia completa, ou praticamente completa, entre eles, (os portugueses) de qualquer orgulho de raça (...) os portugueses, em parte, e já ao tempo do descobrimento do Brasil, um povo de mestiços (53).

El Brasil narrado de los negros, el de los barcos negreros desde Gilberto Freyre hasta cuando entró vivo a la literatura está contenido en el personaje de Odete y se agrega a ese fenómeno portugués, heredado por los brasileños, que ha dado como resultado según Buarque de Holanda al “homem cordial” (141).

Madruga y Eulália por su parte son la historia de las migraciones que iniciaron los ibéricos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Vale destacar la historia de Odete porque ella representa uno de los sujetos de la urbe donde se respira “una genitalidad desgobernada”.

Ya tenían tiempo en Río, Madruga, Eulália y Venâncio cuando un domingo se dirigieron al mercado público para comprar una negra que acababa de llegar en un barco negre-

ro. Quizá aún no se había promulgado la ley del *Visconde de Rio Branco* o la ley de *Vientres libres*, como también se le conoció, que fue del 28 de septiembre de 1871. Aunque se liberó a los negros, éstos debían seguir bajo la tutela de sus dueños o amos hasta los 21 años de edad. Finalmente, en 1888 se abolió definitivamente la esclavitud en Brasil gracias a la ley *Aúrea de Isabel I de Braganza*. No puedo definir exactamente a que año se refiere Venâncio en su diario pero existe la posibilidad de que sea en una época más cercana al siglo XX o al año 1888.

Así rescató Venâncio ese momento de la metahistoria de *La república de los sueños* en el diario que le dio a Eulália. Allí él cuenta entre las páginas 401-405 la llegada de Odete a Brasil y a la casa de Madruga, cito sólo una pequeña parte, aunque sea larga:

8 de setembro de 18...

Íamos inquietos em direção ao Mercado do Valongo, para nossa primeira visita. O mercado não se encontrava agora na rua Direta. Fora deslocado do Centro da cidade, que já não mais comportava o espetáculo do tráfico de escravos.

(...) E conseqüentemente, as despedidas das famílias. Cada qual para um destino, nunca mais voltando-se a se ver, tão logo se efetivasse a transação. Mas terão eles, de fato, pressentido neste pungente momento que começava a morte espiritual de sua raça?

Odete despediu-se do seu homem com o olhar incendiado pela febre. Teve ainda tempo de roçar levemente a cabeça do filho.

(...) Odete encontrava-se entre os negros da fila de frente, os primeiros na lista do leilão. Esguia, de porte altivo, era certamente uma mina aristocrata. Mais elegante que qualquer um de nós. Sua origem a perder-se no tempo, sobrepujavamos. Quando chegamos à terra, nossa famílias ainda comiam carne crua, enquanto que a sua, na Costa do Marfim, refinara-se na criação de deuses singulares.

Cada um de nós olhou Odete por razões pessoais.

(...) (Eulália) Com passos firmes aproximou-se de Odete, descuidada do feitor, responsável por aquela peça. E, sem hesitação, jogou-lhe sobre os ombros a mantilha que trazia consigo, a despeito do calor.

Com tal gesto de proteção, proibia-nos o desejo sórdido, o membro teso, que aviltava a escrava e a própria Eulália, em irrestrita solidariedade à outra (402,403).

Odete trabalhará en casa de Madruga durante toda su vida al lado de Eulália. Dentro de la casa ella representa ese mundo de la ex-plan-tación, de la ex-esclavitud, de la actual *capoeira*, de los actuales suburbios urbanos, las actuales favelas, la música popular de origen africano, lo que sabiamente llamaría Édouard Glissant (1990) *la leçon du monde* (la lección del mundo) (Gallimard, 89).

Glissant afirma que la plantación “le lieu était clos, mais la parole qui en est dérivée reste ouverte (89)” (lugar que estaba cerrado, pero donde la palabra que de allí resultó quedó abierta) (traducción mía) fue uno de los vientres del nuevo mundo y es así donde aún existía o existe (Brasil, Santo Domingo, Haití, Estados Unidos, Canadá) la plantación como lugar de trabajo y encuentros culturales.

En el caso de *La república de los sueños* es la casa, el hogar de migrantes comandada por el *paterfamilias* lo que constituye ese *vientre*, allí se da el intercambio cultural, allí se vive cotidianamente la lección del mundo en forma positiva y negativa.

Antes de cerrar este aquí y allá, que muchas veces se transforma en aquí y ahora, o como dirá un (in)migrante en el filme argentino *Bar el chino* (2002. Daniel Burak) refiriéndose a la condición migrante “es un corazón que late aquí y resuena allá”, debo hacer notar que todos los personajes han perdido la lengua original, la lengua que hablan en ese *vientrecito mundo* es el portugués brasileño, que no es el hegemónico sino el criollo. Un portugués fuerte, legítimo y bello como también los son los castellanos de la América Latina hispanoparlante.

5. Brasil

El gran viaje que inaugura la novela de Nélida Piñon, al igual que los grandes textos fundadores, es el exilio y la errancia, como bien lo ha puntualizado Édouard Glissant (1990): “Cet- te littérature épique est étonnamment prophétique: elle dit la communauté, mais à travers la relation de sont apparent échec ou en tout cas de son dépassement, l’errance, considérée comme tentation (...)” (27)².

El sujeto que inaugura una trayectoria, una aventura, un viaje como gran acertijo tiene el lugar en el que piensa desembarcar. El sujeto está irremediablemente condenado a la pregunta: ¿Qué es? ¿Cómo es eso desconocido donde viviré?

En este caso específico el cuestionamiento es: ¿Qué es Brasil?

No hay una única forma a través de la cual se pueda responder a esa pregunta porque, aunque se estableció que los habitantes de un cierto espacio debían pertenecer a una sola y homogénea cultura aquella llamada identidad del Estado nación, distintos estudiosos han demostrado que no existe una sola identidad coherente. Lo que en América Latina podría existir ha sido denominado de muchas formas desde Mariano Picón

2 “Esta literatura épica es sorprendentemente profética: le dice a la comunidad pero a través de la aparente relación de una pérdida, o en todo caso de ultrapasarse, sobre la errancia, la cual se considera una tentación (...)”

Salas hasta Cornejo Polar, García Canclíni o Édouard Glissant. Sin embargo, la conceptualización que me convence desde hace años es la de *totalidad contradictoria* (1983) de Cornejo Polar. Este concepto nació gracias a las experiencias que Cornejo Polar observaba en la totalidad de la literatura peruana y en la totalidad social del Perú. Sin embargo, en cualquier país, pero de forma muy específica existe una *totalidad contradictoria*, un excelente ejemplo es Brasil donde viven y conviven, entre otros, hijos de (in)migrantes e (in)migrantes japoneses, chinos, árabes, musulmanes, judíos de distintos orígenes, alemanes, hispanoamericanos, caribeños, franceses, portugueses recientes, en fin, gente de todo el mundo además de los migrantes del país que han abandonado sus territorios en búsqueda de una mejor calidad de vida, las distintas tribus aborígenes que aun luchan por mantener sus espacios vitales y los brasileños *quinientões*, es decir, los que reclamaban privilegios nobiliarios, pues llegaron en los primeros galeones hace ya más de quinientos años.

Ante este panorama cualquier intento por definir la metáfora Brasil se queda atrapado en la decisión de quién y qué se queda por fuera. El gran intento, la gran utopía de los personajes de Nélida por entender Brasil no llega a buen puerto. Se puede definir las raíces del Brasil,

trabajo que exhaustivamente realizó Sergio Buarque de Holanda en el clásico texto *Raíces de Brasil* (1936), pero no se puede definir qué es Brasil, lo que sí se puede hacer es narrar, contar qué es el Brasil contemporáneo.

He aquí varios bellos ejemplos de esa lucha continua por asir y explicar a Brasil:

Madrugá.

Madrugá encantava-se com os nomes em evidência, próximos da órbita do poder. Retinha os rostros de senadores e deputados da República, vistos em fotografias ou, em pessoa, na Rua Ouvidor e na Confeitaria Colombo. E no esforço por familiarizar-se com o Brasil, para nada lhe ser estranho no futuro, recusava-se falar o castelhano (...) (95).

Tobias.

Até o escravo brasileiro foi educado para ser prepotente e déspota. Desde o nascimento nos puseram em desacordo com os mais elementares princípios democráticos. Ninguém escapou da vagina fraudulenta e do pênis opressor (123).

Miguel.

Diferente dos colegas de rua e de escola, Miguel lutava por fixar seus limites dentro de uma única fronteira, a que desse nome, identificando-a à distancia. Não queria Espanha em sua casa. E que seus valores lhe consumissem a imaginação. Era brasileiro e, nesta condição, integra-

va um território soldado graças ao uso de uma língua embora comportasse divergência, ódios, rupturas, hiatos, jamais se dissolveram (286).

Venâncio.

Onde afinal se encontra o Brasil? Haverá um só artista capaz de reconciliar numa síntese perfeita as visões e as imagens que fazemos do Brasil? Ou destino de um país contraria qualquer unidade, inclina-se pela fragmentação? A forma de que cada habitante apresenta a sua versão pessoal do Brasil. E jamais se explique o espírito deste país acorrido há centenas de anos dentro de lâmpada de Aladim! (296).

Miguel-Breta.

-Está pronta para conhecer o Brasil?

Como resposta ela abraçava o tio. Ambos estupefatos diante do mapa estendido sobre a mesa. Convencidos dos obstáculos existentes entre eles e aquele país (252).

Madruga.

Luis Filho (...) É um cínico elegante, com quatrocentos anos de Brasil na alma e no sexo. Há séculos domina e corrompe este país. Já que não fomos nos imigrantes recentes, que estabelecemos este estado de coisas (525).

En el sentido de narrarse Paul Ricoeur (1985) ha dicho: “la identidad no podría tener otra forma que la na-

rrativa, porque definirse es, en última instancia, narrar. Una colectividad o un individuo se definirá, por lo tanto, a través de historias que se narra a sí misma sobre sí misma y de estas narrativas, se podría extraer la propia esencia de la definición implícita en la cual la colectividad se narra (432)”.

En la novela de Nélida los personajes se cuentan Brasil, se autodefinen Brasil, tratan de saber qué es Brasil, dicen qué es Brasil, dicen quienes no son de Brasil y quienes sí lo son. Hablan de donde son ellos, de dónde vienen y narran sus historias orales. Sin embargo, es el acto escriturario de Nélida el que organiza e interpela, a través de las diferentes voces, puntos de vistas y posiciones sobre la gran metáfora que significa Brasil, así como ser (in)migrante español desde finales del siglo XIX en suelo brasileño. Transitamos armónicamente desde el espacio y la cultura de la oralidad al espacio de la *ciudad letrada* (Ángel Rama, 1984:64), a través de la letra.

Podríamos reducir el inmenso universo del texto a la conclusión de que por los derroteros de las construcciones de Estados naciones es que anduvo el corazón y la curiosidad de Nélida.

Referencias

- BENJAMIN, Walter (1996). *Obras escolhidas. Magia e técnica, arte e política*. 10ª edição. Editora brasiliense.
- BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio (2002). *Raízes do Brasil*. (15 reimpressão) São Paulo. Companhia das Letras.
- DELEUZE ET GUATTARI (1980). *Mil plateaux*. Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, Michel (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- GLISSANT, Édouard (1990). *Poétique de la relation. Poétique III*. Paris: Gallimard.
- KANT, Immanuel (1986). *La crítica dela razón pura*, Madrid, Ediciones Alfaguara.
- LERNER, Elisa (2000). *Carriel para la fiesta*. Caracas: Editorial Blanca Pantin.
- RESENDE, Beatriz (1999). “La ficción brasileña en la era de la globalización de la cultura”. En: *Revista Actual*. Otras visiones del paraíso: La literatura brasileña revisitada. 39, 57-72.
- RICOEUR, Paul (1983-1985). *Temps et récit*. Vol., I, II, III. Paris, Seuil.
- PACHECO, Carlos (1996). “La autobiografía ficcional como “historia alternativa” en El diario íntimo de Francisca Malabar, de Milagros Mata Gil”. En: *Revista de Literatura Hispanoamericana*. N° 33, 129-136.
- PIÑON, Nélida (1984). *A república dos sonhos*. Rio de Janeiro: Record.
- POLAR, Cornejo (1983). “La literatura peruana: totalidad contradictoria”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 18, 37-50.
- Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- TAGUIEFF, Pierre-André (1987). *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. Paris: Gallimard.
- VILLAR, Viollet (2004). “América una falsa novedad”. En: *EFE*. Yucatan.com. 14/12/2004.